

II DOMINGO DE CUARESMA "ESTE ES MI HIJO, ESCUCHADLE"

Puedes ver el vídeo con la reflexión en nuestra página de youtube:
www.youtube.com/mercedarioschile

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 9, 2–10.

Seis días más tarde tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y se los llevó aparte a una montaña elevada. Delante de ellos se transfiguró: su ropa se volvió de una blanca resplandeciente, tan blanca como nadie en el mundo sería capaz de blanquearla. Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: —Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a armar tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías —No sabía lo que decía, pues estaban llenos de miedo—.

Entonces vino una nube que les hizo sombra, y salió de ella una voz: —Éste es mi Hijo querido. Escuchadle. De pronto miraron en torno y no vieron más que a Jesús solo con ellos. Mientras bajaban de la montaña les encargó

que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que aquel Hombre resucitara de la muerte. Ellos cumplieron aquel encargo pero se preguntaban qué significaría resucitar de la muerte.

REFLEXIÓN

Elena Contreras, profesora Victoria.

Este segundo domingo de cuaresma la iglesia nos invita a cada uno de nosotros a meditar el texto de San Marcos, donde el Señor se transfigura. El Señor pasa por nuestro camino y quiere mostrarnos también, al igual que a los discípulos, esa parte que a veces la vemos como muy lejana, pero en este texto hay algunas claves que nos pueden servir para poder encontrarnos con el Señor en esta cuaresma.

Una de ellas es que Él los llevó a un lugar solo, apartado, a un monte elevado. ¿Cuál es el monte elevado? ¿Cuál es ese lugar solitario que noso-

tros, en nuestro siglo XXI, podemos asumir como cristianos?

En primer lugar, tenemos que darle un espacio al Señor. Él también está cada día en nuestro quehacer cotidiano, en todo lo que hacemos cada día, pero a nosotros nos hace falta ese espacio de darle un tiempo al Señor, de subir, como subieron estos apóstoles, a un lugar de recogimiento y soledad; salir de las preocupaciones cotidianas, y así poder ver al Señor, escuchar al Padre, como lo hicieron estos apóstoles, cuando acá aparece la nube que los cubrió y escucharon la voz del Padre Dios que decía: “Este es mi Hijo, escúchenlo”. Nosotros también podemos encontrarnos con Él. Esa es la invitación que nuestra Santa Madre Iglesia nos hace en este segundo domingo de cuaresma: encontrarnos con el Señor, abrirle nuestro corazón yendo a ese lugar solitario, para que Él pueda hacer una morada secreta en nosotros, y así vivir la Pascua con alegría.

PARA LA REFLEXIÓN O TRABAJO PERSONAL/COMUNITARIO

1. ¿Cómo es el tiempo a solas que pasas con el Señor en intimidad? ¿Le dedicas algo de tiempo cada día? ¿Cómo puedes mejorar durante la Cuaresma tu vida de oración?
2. ¿En qué personas, lugares y circunstancias Jesús se transfigura para que puedas verle a través de ellas?

CANTO SUGERIDO

- “Hacia ti, morada santa”

<https://www.youtube.com/watch?v=CZroz-G5KhY>

ORACIÓN FINAL

Padre de la luz, en cuyo corazón no tienen cabida las tinieblas. En el monte de la Transfiguración tu Hijo Jesús se reveló en su verdadera identidad divina. Permítenos obedecer tu voz, que nos llama a escucharle, a reconocerle como tu amado y seguir sus enseñanzas con fe y convicción.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.